

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

**ROBERTO A. GUIDI**

AÑO 1

NÚM. 4

OCTUBRE DE 1913



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

**CON MOTIVO DE LA CREACIÓN DE LA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS**

El 23 del corriente realizóse el banquete que el Centro Estudiantes de Ciencias Económicas ofreció al Dr. José Arce, en el Club del Progreso, como justo homenaje por su eficaz acción parlamentaria en pro del establecimiento de la Facultad de Ciencias Económicas. Hacer nosotros crónica de tan feliz acontecimiento sería repetir lo que en mejor oportunidad dijeron nuestros colegas cotidianos; pero dejamos constancia de que, aún cuando la simpática fiesta no hubiera alcanzado el brillo obtenido, tanto por el número de asistentes como por la autoridad intelectual de muchos de ellos, nuestra satisfacción no hubiera sido menor, sencillamente porque el significado que esa fiesta encierra marca un paso de verdadero progreso en la vida universitaria argentina. Publicamos a continuación los tres discursos leídos.

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CENTRO ESTUDIANTES  
DE CIENCIAS ECONÓMICAS, D. VÍCTOR L. BARÓN PEÑA**

Doctor Arce: Os traigo el testimonio del profundo respeto que inspiráis a mis compañeros de la futura Facultad de Ciencias Económicas y vengo a deciros que guardamos en nuestros corazones la gratitud hacia el hombre que ha sabido sentir los comunes anhelos de esta juventud estudiantil, de esta juventud, que cree expresar su grande amor a la patria procurándose los conocimientos por medio de los cuales pueden llevarla a un imperecedero triunfo en las lides pacíficas del trabajo.

Habéis intervenido con gran pujanza en la consagración definitiva de esta obra, pues hicisteis revivir una idea que, después de haberse cristalizado y haber tomado forma en la Facultad de Ciencias Comerciales, quedó en suspenso precisamente cuando se ejercitaban las actividades hacia los fines que perseguía: llevar al ambiente económico mentalidades jóvenes, forjadas en disciplinas intelectuales de alto vuelo. Y cuando las energías se habían encauzado para producir los beneficios generales que se esperaban, se produjo una reacción contraria en determinadas esferas, basándose en empirismos que, por la inconsistencia de su argumentación y los conceptos equivocados fundamentalmente, carecían de toda base seria.

Y esas ideas triunfaron en tal ocasión y, como consecuencia, los entusiasmos se enfriaron y el excepticismo cundió. Sin embargo, espíritus jóvenes se salvaron de la decepción y pusieron en la defensa de estas disciplinas intelectuales sus inteligencias sólidas y sus pujantes actividades; estos campeones de las modernas enseñanzas fueron los Doctores Carlos y Martín Rodríguez Etchart, quienes, secundados por una falange de animosos compañeros, cuyos nombres son gratos a la memoria de todos nosotros, mantuvieron vivo el anhelo, el ideal común, porque era una aspiración noble y elevada.

Después de un período de vacilaciones se creó el Instituto, dependiente de la Universidad, y los hechos han demostrado que era sólo un factor transitorio de la mutación que debía producirse en el propio organismo.

El calor de la opinión pública y las nuevas energías incorporadas por demanda de esta obra, desarroilladas en un ambiente propicio, han hecho que se complete la evolución del Instituto, transformándose en una entidad de más prestigios y de una acción más trascendental.

El Centro Estudiantes de Ciencias Económicas persiguiendo las finalidades anheladas, llevó una solicitud al Consejo Superior Universitario, pidiéndole la creación de esta Facultad, la que mereció una calurosa acogida de parte de la prensa, que reconoció que su funcionamiento era reclamado por las necesidades del país y que los estudios a que nos consagramos eran una exigencia de la época de progreso que la nación ha alcanzado.

Fué entonces que vos, Dr. Areo, encarnando las múltiples aspiraciones y apreciando en su justo valor el porvenir de estos estudios y su importancia para la economía nacional, presentásteis el proyecto de ley, que sancionó el Parlamento, y lo fundásteis, en un conceptuoso discurso, que mereció el aplauso unánime de la Cámara.

Este acto fué una pristina llama que vino a comunicar calor a los ánimos de todos los que han contribuido a que se realice esta obra grande de cultura, quienes consagraron una vez más sus actividades y su mente a la obtención del triunfo tan deseado. El ambiente era propicio entonces, y las mentalidades directrices de la vida universitaria prestigieron con su justiciero aplauso el proyecto de ley, aconsejando a la representación nacional realizar esta idea. No podía ser otro el criterio de los hombres que velan por el amplio desenvolvimiento de la intelectualidad argentina, en sus múltiples fases.

En los anales de esta Facultad quedarán grabados con letras de oro los nombres de todas las personas que con altruismo aportaron su esfuerzo decidido y constante a la culminación de los afanes comunes. Ellos serán siempre recordados con respeto por nosotros y por las generaciones futuras que vendrán a la Facultad de Ciencias Económicas a recibir las altas inspiraciones del trabajo y del saber.

Una misión grande le toca llenar a esta institución, pues en sus aulas se han de moldear las inteligencias en el análisis profundo de los problemas económicos, en la observación basada en la experiencia, y, por la inspiración de la cátedra, se ha de fijar el criterio sereno que ha de dirigir el dinamismo económico, en la cimentación del poderío y la civilización argentina.

Al finalizar los estudios, cada egresado será el portador de modernas ideas que, como simiente pietórica de vida, irán a fecundar la humana labor, a ensanchar los horizontes de la producción, mediante el aprovechamiento racional de las riquezas naturales, las que, por las armonías íntimas que guardan con la industria, le incorporarán nuevos factores de engrandecimiento. Ellos serán los directores del comercio y de la banca, por el conocimiento exacto que tendrán del medio, los promotores de empresas de vastas concepciones y los que llevarán hasta su ambiente, para que-

se desarrollen de manera amplia, las actividades de esas fuerzas e inteligencias vírgenes que vienen en procura del bienestar y de un fraternal abrazo de paz.

De ahí surgirán corrientes vivificadoras que, cual torrente de sangre generosa, irán a fecundar y a encausar, por infinitos derroteros, la potencialidad económica de nuestro suelo, y seremos nosotros nuevos cruzados del progreso en peregrinación hacia el santuario de la patria, llevándole el homenaje de fecunda labor, el voto solemne de consagrarnos a su engrandecimiento material y moral, concurrendo a cimentar el pedestal de la Argentina brillante del mañana, heredera de la hidalguía y de los prestigios intelectuales de la raza; con lo que habremos cooperado, en nuestra esfera, a la consagración del ideal: una gran nacionalidad justa, poderosa y noble.

#### DISCURSO DEL DOCTOR JOSÉ ARCE

Jóvenes amigos: Nunca más aplicable que en esta oportunidad la gastada frase que asigna al hombre el rol de un accidente en la marcha de los sucesos, tan difíciles de prever y dirigir, como que obedecen no solamente a causas generatrices sino también al cúmulo de factores que dificultan o preparan el medio ambiente indispensable para su producción.

Habéis organizado esta fiesta para rendirme un homenaje, que acepto complacido porque lo sé sincero y porque nada conforta más, en la penosa brega, que el aplauso de la juventud; pero afirma que mi acción no ha ido más allá del cumplimiento estricto de deberes ineludibles, contraídos solemnemente con mis mandantes el día que, llevado a las altas posiciones universitarias que hoy ocupo, obligué, juntamente con mi reconocimiento para ellos, el resultado todo de mi labor y de mis esfuerzos, en beneficio del más amplio desarrollo de las instituciones de alta cultura con que cuenta el país.

Con estos propósitos, y decidido a utilizar los medios a mi alcance en su máxima eficacia, he trabajado primero en el gobierno de la Escuela de Medicina y posteriormente en el de la Universidad. Y como las ideas no se generan espontáneamente en los cerebros, sino que constituyen la resultante más o menos acertada de un doble trabajo, origi-

nariamente perceptivo y analítico y a renglón seguido introspectivo y sintético, era liviana tarea, para un espíritu medianamente observador, encontrar elementos de trabajo con qué satisfacer anhelos y aspiraciones.

Entre otros, no me fué difícil percibir el vuestro, el cual, unido al de los muy dignos maestros que encarrilan y orientan vuestras actividades juveniles y a la prédica incesante de algunos videntes precursores, había conquistado muchas buenas voluntades y muchas convicciones en las altas esferas universitarias.

El análisis estaba hecho; faltaba la síntesis, digo mal, había sido destruída. Sin embargo el ambiente no podía ser más propicio para reconstruirla. ¡Las grandes ideas ganan tanto más prestigio cuanto son más combatidas! Pero la que nos ocupa había gravitado fuera de la Universidad y los poderes públicos se habían distribuído la igualmente penosa tarea de darle vida y muerte sucesivamente, y con pocos meses de intervalo.

No era posible, entonces, edificar sin su intervención, y éste fué el motivo de que el universitario cediese la nueva tarea constructiva al diputado. Felizmente mis compromisos con la Universidad no comprenden sólo determinados esfuerzos, los comprenden todos. Mi mandato no comporta escogitación de medios, comporta finalidades.

Y la sanción de la ley 9254, que satisface vuestro anhelo y que ratifica una vez más la voluntad del Congreso de que se instruya a los estudiosos argentinos, acerca de los problemas más vitales que preocupan al país, es obra vuestra y de la Universidad: dejad para mí tan sólo la satisfacción de haber cumplido con mi deber.

Por eso, jóvenes amigos, cuando algunos de vosotros solicitaron mi aquiescencia para llevar a cabo esta demostración, no trepidé en aceptarla, en la inteligencia de que, más que de un homenaje personal, se trataba de exteriorizar el que gustoso tributamos todos al triunfo definitivo de una idea. No hace aun mucho tiempo, en ocasión semejante a la presente, hacía notar que los altos estudios relacionados con la producción, la traslación y la colocación en el mercado de nuestras principales fuentes de riqueza, necesitaban un mayor impulso y que su complejidad y múltiple vinculación con los demás ramos de los conocimientos superiores

debía consagrarse su incorporación universitaria. Y bien, por voluntad de la Nación, dicha incorporación se ha consagrado con la creación de la nueva Facultad de Ciencias Económicas.

Era ya tiempo: la sugerión, en cierto modo dogmática, de las viejas escuelas, ha cristalizado la evolución universitaria en las orientaciones tradicionales. Entre tanto, apenas si conocemos los orígenes de nuestra riqueza, confundidos unas veces en la abigarrada enumeración de productos nacionales que transcriben los libros elementales de geografía, expuestos, otras, en las asombrosas cifras con que la prensa política hiere de tiempo en tiempo nuestra imaginación fácilmente impresionable.

Y si algo hemos adelantado, acerca de la mejor manera de producirla, poco o nada nos preocupamos de aprender, acerca de la mejor manera de transformarla en medio circulante.

Como consecuencia lógica, el régimen de los transportes ha sido descuidado y la legislación codificada ha debido ceder el paso a leyes especiales de abierta protección al capital invertido, con menoscabo de la producción, y cuyo estudio requiere recapitulaciones que nos han de conducir, tal vez, a un eclecticismo que contemple en mayor medida nuestras fuentes de riqueza.

El régimen aduanero, unilateralmente proteccionista, implantado hace ya mucho tiempo, con el concurso de una de las figuras nacionales más salientes de los últimos años; los impuestos y las tasas, involuntaria cuando no caprichosamente confundidos; la estadística, habitualmente menospreciada; el crédito, tanto o más versátil que la especulación, y los problemas agrarios no solucionados, juntamente con la inmigración y colonización, cuyo régimen definitivo de protección parece difícil concretar, reclaman con insistencia la necesidad de que, mientras las clases productoras, los intermediarios, el capital, los especuladores y el gobierno luchan desordenadamente defendiendo, cada uno por su parte, lo que suponen sus conveniencias, guiados muchas veces tan sólo por empirismos que parecen haber hecho ley a fuerza de admitidos—la juventud aprenda, de labios de los pocos de entre nosotros que conocen bien estas cuestiones y de los maestros que necesariamente

por ahora deberemos importar, las nociones realmente científicas relacionadas con tan múltiples como importantes problemas, para que, diseminadas luego por los diversos ámbitos del país, modifiquen su régimen económico, armonizando los intereses de su producción con el capital, con el trabajo y con las necesidades del poder público, a fin de que en el más breve plazo valgan todo su valor la riqueza de nuestro suelo y el esfuerzo de nuestros brazos.

Disciplinas tan vastas como complicadas requieren la dedicación de muchas actividades; pero la concurrencia actual a las aulas del Instituto Superior de Estudios Comerciales constituye un buen presagio para el porvenir de la Facultad de Ciencias Económicas. Pienso que en pocos años ha de sumar alumnos como la más concurrida de sus hermanas mayores y, si esto sucediera, ese solo hecho bastaría para afirmar que los pueblos no se detienen en la evolución indispensable para el progreso, cuando marchan teniendo en vista los grandes ideales que impone al hombre la vida colectiva.

Requieren también una orientación directiva sabia prudente y eficaz; y, en este sentido, de la acción del primer consejo directivo ha de depender en buena parte el porvenir de la escuela.

Felizmente, la Universidad cuenta con hombres doctos y laboriosos, dispuestos a prestarle todo su concurso, para la mejor reanudación de tan magna obra. De su probado patriotismo y del vuestro, jóvenes amigos, traducido éste último en la mayor dedicación al estudio y al trabajo, el país lo espera todo.

Señores: Os invito a brindar por la definitiva realización del anhelo tanto tiempo perseguido, por los futuros éxitos de la Facultad de Ciencias Económicas y por que en breve la República cuente a los jóvenes egresados de sus aulas, como a los más eficaces obreros puestos al servicio de la producción y de la industria, del comercio, de la banca, de la administración y del gobierno.

#### DISCURSO DEL DOCTOR CARLOS RODRÍGUEZ ETCHART

Ante todo, agradezco a mis amigos, los jóvenes del Centro de Estudiantes, y en particular a su digno Presidente, su bondadoso recuerdo. Compartir con ellos la sobremesa

es placer especial, unirse a ellos para celebrar sus primeras bodas con la Facultad de comercio es hacerse partícipe de sus alegrías e íntimo de sus entusiastas anhelos.

La nueva Facultad está destinada a ser histórica, por ser hija del amor. Ningún cuerpo educacional más combatido, ninguno más amado. La Argentina, rica e industrial, la pedía a grito herido para sus hijos, entre los reidos mil de sus puertos, de sus fábricas, de sus instituciones económicas; pedíala con Alberdi, con Sarmiento, con la historia patria, con los senos hinchados de savia, con el ejemplo extranjero; exigíanla también los profesores con su ciencia, la Universidad con su prestigio, el porvenir de la finanza con su real deber.

Realizada, por fin, después de años de incesante lucha, la noble obra queda como ejemplo de perseverancia y ardor.

Muchos hombres de clara previsión han contribuido a este triunfo, el Dr. Arce, universitario de prez, en primer término; pero lo que más enorgullece el sentimiento nacional es el afán de aprender, expresado tan insistentemente por los jóvenes.

No es dudoso que el porvenir pertenece a quienes prestan tal cariño a las cosas del espíritu. Muy pronto, contando por años, esperamos verles en la cátedra, en el libro y en el gobierno, dirigiendo el país con la seguridad de la ciencia y el templado *up to date* de los argentinos.

La Facultad de Ciencias Económicas es una fracción de la Universidad, concebida, a mi entender, para dar alas al pensamiento económico, menos por el número de sus disciplinas que por el método científico de su enseñanza.

La notable concepción de la unidad de las ciencias ha causado el doble bien de abatir la vieja terminología de ciencias positivas y morales y de comprender a todas bajo una sola y justa denominación, la ciencias naturales. Salvado tal escollo, se ha podido observar la vida entera con sabiduría naturalista y encaminar la inteligencia al descubrimiento de la verdad.

Son ya varias las Facultades que han adoptado en su didáctica el método de la investigación científica. Faltaría acaso intensificarla en laboratorios especiales, para dar a la ciencia argentina el lugar que merece entre los países.

cultos. ¿Lo hará, pregúntome, la nueva Facultad? ¿Convertiráse en una mesa de disección, en un gabinete de análisis, en una palestra de ejercitación científica, donde las cosas y los hechos sean estudiados en su ambiente, en sus causas, en sus factores, en todo cuanto permita su explicación real?

La Universidad es una madre cariñosa que responde siempre al llamado de sus hijos, como esta vez. Quiéranlo los jóvenes que han forjado esta gran herramienta educacional y en sólo un día lo conseguirán de sus maestros, que por ser tales llevan siempre para los alumnos la absequiosidad en la mano. Quiéranlo los jóvenes, que tan fuertes se han mostrado para este triunfo, y la Facultad de Ciencias Económicas extenderá en breve tiempo su concepción naturalista a todas las ciudades de la América hispana. Un esfuerzo más y el beneficio alcanzará también a aquellas gloriosas Facultades que aun esperan quien estudie en seminario las necesidades, tendencias y costumbres individuales y sociales y sea lo bastante sabio y valiente para aconsejar la poda de las instituciones intútiles y el restablecimiento de una amplia y prudente libertad.